



Su cuerpo es como un templo

El élder Christofferson enseñó que nuestro cuerpo es un don y “una creación divina a la imagen misma de Dios”. Al igual que los templos, nuestro cuerpo es sagrado y debemos cuidar de él lo mejor que podamos. A continuación se ofrecen algunos ejemplos de cómo los templos y nuestro cuerpo forman parte del plan de nuestro Padre Celestial.

Nos da oportunidades de aprender y progresar

Alberga nuestro espíritu

Es donde mora el espíritu de Dios

Brinda servicio y hace avanzar la obra de Cristo.



Nuestro cuerpo puede ser eterno mediante la resurrección.

Las bendiciones del templo son eternas.

Sagrado

Nos ayuda a regresar a nuestro Padre Celestial

Un don de Dios

Podemos permanecer en lugares santos

El templo es un lugar santo